

había adherido a la protesta (1); pero Batori hubo de hacer la promesa de mantener la confederación de Varsovia. Con escrupulosidad se atuvo a ella durante todos los diez años de su gobierno (2); pero en lo demás, como era católico por interno convencimiento (3), en unión con su esposa Ana y su canciller Zamoiski hizo cuanto estuvo en su mano, para promover los intereses católicos. La confusión verdaderamente babilónica que reinaba en Polonia en materia de religión, le llenaba de gran cuidado también a él, así como a todos los que tenían en el corazón el bien del reino. El reconocía enteramente, que Hosio tenía razón cuando escribía: desde que se ha abandonado la fe católica, ha desaparecido también en Polonia la fidelidad política; sólo gozará el reino de quietud, cuando vuelva a tener *una sola* fe (4). Sin embargo, según la situación de las cosas, Batori no vió otra salida que mantener la confederación de Varsovia. No obstante los protestantes no pudieron alcanzar más que una tolerancia pasiva. Cuánto atendía Batori al levantamiento de la Iglesia católica, mostrólo ya en el primer año de su reinado, mandando la restitución de todas las iglesias de real patronato usurpadas por los protestantes. De su derecho de patronato hizo un recto uso, enterándose si eran dignos los candidatos (5). Esta conducta del rey facilitó grandemente la obra de la restauración católica, cuyos principales promotores fueron, además del cardenal Hosio, los jesuítas Skarga y Posevino y los nuncios pontificios (6).

Laureo había presidido aún junto con el arzobispo de Gniezno, Uchanski, el sínodo provincial, celebrado en Petrikau en mayo de 1577. Esta asamblea no sólo reprobó expresamente la confederación de Varsovia de los disidentes, sino también aceptó unánimemente los decretos del concilio de Trento y dictó aún decretos especiales para la reforma del clero; las actas se enviaron a Roma para su confirmación (7). Para la ejecución de la reforma católica

(1) V. *ibid.*, 249.

(2) V. Berga, Skarga 190; Boratynski, Caligarii Epist. XLV.

(3) Boratynski, Batory, 243.

(4) Hosii Op., II, 404 s. Eichhorn, II, 496.

(5) V. Berga, Skarga, 190-191.

(6) Cf. Wierzbowski, Laureo, v s.

(7) V. Wierzbowski, loco cit., 546 ss., 561 ss.; Maffei, I, 283 s.; Eichhorn, II, 506 s., 510; Theiner, II, 394; Archivo de derecho canónico, XXII (1869), 89 s.; Zivier, I, 756; Ulanowski en el *Archiwum Kom-Prawniczej*, I (1895), 496-506; Berga, Skarga, 191.

fué éste un acontecimiento de la mayor importancia. Un golpe contra el clero católico intentado el año siguiente por los disidentes en la dieta de Varsovia fué felizmente rechazado por la actitud de Batori (1).

Aunque Hosio, que desde Roma tenía activísima parte en la suerte de Polonia, hubiera deseado del rey mayor decisión en algunas cuestiones, sin embargo la Santa Sede podía estar muy contenta de su conducta en general. Ya en agosto de 1577 se juzgaba en la curia, que el rey de Polonia mostraba cada vez más claramente sus sentimientos católicos (2). También en Laureo, que al principio no se fiaba de Esteban, se efectuó un cambio de opinión (3). Sus últimas relaciones son tan satisfactorias (4), que el nuevo nuncio que nombró Gregorio XIII en abril de 1578 en la persona de Juan Andrés Caligari (5), recibió el encargo de manifestar al rey cuánto elogiaba el Papa su proceder (6).

El rey de Polonia hizo una franca confesión de sus sentimientos católicos, enviando a Roma en 1578 a Pablo Uchanski para prestar públicamente obediencia al Papa. En su respuesta a este acto, Gregorio XIII el 11 de abril de 1579 expresó su alegría por el celo que mostraba Batori, de la religión católica. Otra prueba del mismo dió el rey con el nombramiento de un embajador permanente en Roma. Para este importante cargo se había destinado a Pablo Uchanski; pero se le escapó, porque atraído por las bellezas de Italia y sus notables monumentos, había hecho demasiado despacio su viaje a Roma. En su lugar fué nombrado el obispo de Plozk, Pedro Dunin Wolski (7).

(1) V. Eichhorn, II, 511; Theiner, II, 394 s. Sobre las mitigaciones concedidas por el sínodo en atención al estado de Polonia v. Boratynski, Caligarii Epist., LV.

(2) V. la *relación de Odescalchi, fechada en Roma a 3 de agosto de 1577, *Archivo Gonzaga de Mantua*. Cf. también la carta de Esteban Szántó a Batori, fechada en Roma a 8 de diciembre de 1577, en las *Fontes rer. Transilv.*, I, 62 s.

(3) Cf. Boratynski, loco cit., XLIV.

(4) V. Wierzbowski, Laureo, 685.

(5) V. el breve de 5 de abril de 1578, en Theiner, II, 394. La instrucción para Caligari, fechada a 23 de abril de 1578, ha sido impresa por primera vez en la *Scelta di curiosità lett.*, 198, Bolonia, 1883, 76 s. De las relaciones de nunciatura de Caligari hay ahora una edición modelo dispuesta por Boratynski: *I. A. Caligarii Epist. et Acta* (Mon. Pol. Vatic. IV), Cracovia, 1915.

(6) V. la instrucción de 23 de abril de 1578, loco cit., 5 s.

(7) V. Maffei, II, 42; *Relacye Nuncyuszów Apostolskich*, I, 302 s.; Thei-

Las buenas relaciones de Batori con la Santa Sede se afirmaron por haber el rey apoyado cuanto pudo los esfuerzos de Gregorio XIII para llevar al cabo una sólida reforma y restauración. Se supo con satisfacción en la curia cómo confiaba los beneficios que había de conferir, sólo a buenos eclesiásticos, que pronunciaban la profesión de fe tridentina y observaban la residencia. También en muchos casos tenía cuenta el poder público con el deseo del Papa de llamar solamente a calificados católicos para los importantes cargos civiles. La reforma del clero secular y regular, que se había impuesto a Caligari como especial obligación, la apoyó Batori por todas maneras; en sus viajes se enteraba con frecuencia personalmente del estado de las parroquias. El rey tuvo pronto imitadores. Muchos altos funcionarios manifestaban abiertamente su celo de la fe católica (1). También la universidad de Cracovia se mostró fiel al Papa, resolviendo su claustro profesoral en 1578 no conferir los grados académicos a ninguno que no hubiera antes prestado juramento al concilio tridentino (2).

Fué de grande importancia el haber Batori otorgado su enérgica ayuda a la Compañía de Jesús, no sólo con auxilios económicos, sino también de otras maneras (3). Con esto correspondió a un especial deseo de Gregorio XIII, el cual en el favor prestado a los jesuitas veía el mejor medio para la restauración de las cosas eclesiásticas de Polonia (4).

Ya el nuncio Commendone y Hosio se habían esforzado por introducir a los jesuitas en Polonia, porque estaban convencidos de que el clero de aquel país no estaba bastante armado contra la penetración de las novedades religiosas, y que la necesaria reforma de las cosas eclesiásticas no se podía esperar sin auxilio

ner, III, 60 s. Sobre la tributación de obediencia, además de Boratynski, loco cit., 157 s., 764 s., v. también la *relación de Odescalchi, de 11 de abril de 1579, *Archivo Gonzaga de Mantua*.

(1) V. Maffei, I, 339 s., II, 139 s., 185 s.; Theiner, III, 63 s.; Spannocchi, *Relatione*, 274 s.

(2) V. Theiner, III, 66.

(3) Cf. Boratynski, loco cit., 80 s., 255 s., 470 s. Ya en junio de 1577 había escrito Batori a los jesuitas, que les favorecería *re potius quam verbis*; v. Rostowski, 55.

(4) V. la *relación de Odescalchi, fechada en Roma a 6 de diciembre de 1578, *Archivo Gonzaga de Mantua*, y el *Avviso di Roma de 21 de febrero de 1579, Urb. 1047, p. 57, *Biblioteca Vatic.*

extranjero (1). Hosio tomó luego enérgicamente la delantera, llamando a fines de 1564 a los jesuitas a Braunsberg, donde abrieron un colegio al principio del año siguiente y presto extendieron también su actividad a Polonia. La primera residencia de los jesuitas en suelo polaco se estableció en Pultusk en 1566. Siguiéron en 1570 y 1571 los colegios de Vilna y Posen (2).

Al principio los jesuitas, además de la elevación y promoción de la vida católica, consideraban como su principal incumbencia la lucha contra las herejías protestantes. Pero presto se consagraron también a la conversión de los partidarios del cisma griego (3). La manera de su proceder no se diferenciaba en nada del método que seguían en otros países. Por el diligente ejercicio del ministerio de la predicación y por medio de escritos sólidos se oponían eficazmente a la propagación de las novedades religiosas; por una excelente enseñanza se ganaban el aprecio y la confianza de los padres, y con una vida ejemplar y sincera piedad edificaban al clero y al pueblo. En algunos sitios consiguieron éxitos tan felices, que rayaban en lo milagroso, especialmente si se atiende a que la mayor parte de los Padres no eran polacos; en Gostyn todos los habitantes volvieron a la Iglesia. La consecuencia fué que los predicantes injuriaban y aun amenazaban a los nuevos religiosos; pero los discípulos de San Ignacio mostraban con su conducta, que estaban dispuestos a sufrir hasta las cosas más duras por la fe. En negocios políticos no se entrometían los jesuitas; durante los dos interregnos observaron completa neutralidad. Ya con ocasión de la elección de Anjou, la dirección de la Orden había tenido prudentemente cuenta con las circunstancias, disolviendo la unión con Viena y fundando una provincia especial de Polonia (4).

(1) V. Berga, Skarga, 164.

(2) Sobre la difusión de los jesuitas en Polonia cf. Sacchini, IV, I, II, 42, III, 102, IV, 64 s., 76 s., V, 77, VII, 83 s., 121; Eichhorn, I, 179, II, 181, 473; Zaleski, I, 171, 177, 185, 242 s., 252 s. *Ibid.*, 235 s., sobre las anteriores relaciones de Batori con los jesuitas. Sobre la fundación del colegio de Posnania v. la revista de la Sociedad de historia para la provincia de Posnania, IV, 71 s., 123 s. Acerca del colegio de Braunsberg cf. Duhr, I, 179 s., 307 s., y la revista de la Sociedad de historia de la Prusia occidental, 1899, 1 s.

(3) Cf. Likowski, Unión de Brest, 66.

(4) Cf. Berga, Skarga 165, 188, 191. También Brückner en la *Historia universal de Ullstein* (período de 1650 a 1815); a los jesuitas polacos que se opusieron al protestantismo, los califica de «hombres llenos de sacrificada

Vilna, capital de Lituania, fué el más importante punto de apoyo de los jesuitas en el reino de Polonia. El mismo Batori ideó la transformación del colegio que allí había, en una academia (1), y Gregorio XIII la ejecutó el 29 de octubre de 1579 (2). Después que Batori en 1579 hubo arrebatado a los rusos la ciudad de Polozk, se apresuró en fundar aquí asimismo a los jesuitas una residencia (1580) (3). Además también los nuevos colegios de la Orden fundados en Lublín y Kalisch debieron muchísimo a la liberalidad del rey. Gregorio XIII favoreció a todos los establecimientos de los jesuitas según sus fuerzas y les hizo repetidas veces considerables donativos (4). La viva actividad que desplegaron, fué de importancia cada día mayor para el porvenir religioso de Polonia (5).

Como en otras partes, así también en el reino de Batori los jesuitas se dedicaron preferentemente a la enseñanza y a la educación. Cuando murió el rey, eran dirigidas por ellos dos universidades, las de Vilna y Braunsberg, ocho colegios de segunda enseñanza y un progimnasio. Para proveer las cátedras de estos establecimientos, hubieron de emplearse al principio Padres de otros países; junto con alemanes se hallan italianos, en algunos sitios también Padres de España, Portugal e Inglaterra. Como los polacos apreciaban especialmente a los profesores extranjeros, esta circunstancia fué muy provechosa a los jesuitas (6). El cuidado solícito e inteligente que ponían en la enseñanza, explica los

caridad y abnegación de sí mismos, llenos de fuerza de voluntad y firmeza de fe; hombres de arrebatadora elocuencia, de formación teológica y de un modo de ser ascético.

(1) V. Theiner, III, 66.

(2) V. Bull. Rom., VIII, 560 s. Cf. Zaleski, I, 1, 252 s., y Bielinski, Uniw, Wilna, Kraków, 1899-1900.

(3) V. Zaleski, I, 1, 260; IV, 1, 181 s.

(4) V. Scelta di curios. lett., 198, Bolonia, 1883, 88 s.; revista de la Sociedad de historia para la provincia de Posnania, IV (1888), 73; Reichenberger, I, 9; Boratynski, Caligarii Epist., 241 s.

(5) Cf. Ljubowitsch, Para la historia de los jesuitas en los países lituanos, Varsovia, 1888 (en ruso), y del mismo autor: Los principios de la reacción católica y la decadencia de la Reforma en Polonia, Varsovia, 1890 (en ruso); además la grande obra de Zaleski: Jesuici w Polsce, singularmente I, 1, 363 s., 375 s.; IV, 1, 44 s., 59 s., 66 s., 109 s., 116 s., 187 s. Un extracto de la misma se publicó en 1908 en Cracovia en un tomo. V. también Argentus, Ad Sigismundum III, Ingolst. 1616; Pollard, The Jesuits in Poland, Oxford, 1892, 26 ss.; Schmurlo, Rusia e Italia, I, San Petersburgo, 1908, 123 (en ruso).

(6) V. Zaleski, I, 1, 376 s.

grandes éxitos de la Orden, a la cual aun muchos heterodoxos confiaban sus hijos. Más todavía que en Alemania eran en Polonia los hijos de las clases superiores los que frecuentaban los institutos de educación de los jesuitas, dirigidos de un modo ejemplar; el colegio de Pultusk contaba en 1581 con unos 400 alumnos, casi todos de familias nobles (1). Pero la Orden cuidaba también de los menos acomodados; así para apartar a los niños rutenos de las escuelas cismáticas, abrió en Vilna y Polozk escuelas elementales gratuitas rutenas, como las que había en Braunsberg para los hijos de los trabajadores alemanes (2).

En la cura de almas eran asimismo incansables los jesuitas. Especialmente con sus excelentes sermones prácticos confirmaban a los que habían permanecido fieles a la Iglesia, y volvían a ganar a muchos de los separados de ella, calvinistas y luteranos. Además su actividad se extendía también a los cismáticos rutenos; como apóstoles de las comarcas habitadas por éstos se menciona principalmente a los Padres Herbert y Nahai (3). Causó grande admiración el haber logrado los jesuitas la conversión de las esposas protestantes del canciller Zamoiski y del woivoda de Podolia. Pero también en las clases bajas, sobre todo en los rutenos cismáticos, se efectuaron numerosas conversiones. En la cuaresma de 1579 el rey mismo fué testigo en Vilna de la admisión de ochenta y dos protestantes y cuarenta cismáticos griegos en la Iglesia. El año siguiente continuaron estas conversiones, como lo demuestran las relaciones del nuncio Caligari. Skarga recibió en la Iglesia no menos de 134 protestantes y cismáticos, y los bernardos de Vilna unos ciento (4).

Cuán en particular cuidaban los jesuitas de la enseñanza religiosa del pueblo, mostrábanlo no sólo sus sermones, sino también las conferencias que se daban en las grandes ciudades dos o tres veces por semana para las personas instruidas, con el fin de declarar los pasajes más importantes de la Sagrada Escritura; a estas conferencias correspondían en las poblaciones pequeñas explicaciones de catecismo. En atención a la circunstancia de

(1) V. Maffei, II, 186.

(2) V. Zaleski, I, 1, 377.

(3) Ibid., 387.

(4) V. Boratynski, Caligarii Epist. LIV, 472, 533, 540, 623, 654, 775 s., cf. 781 s., 823, 829, 836 s.

aquella época los Padres daban a las hermandades una dirección práctica, exhortando por una parte a sus miembros a las buenas obras, y por otra promoviendo especialmente la adoración del Santísimo Sacramento del Altar. Con esto trabajaban también al mismo tiempo por contrarrestar las doctrinas de los novadores. Esto se hacía además por medio de una ardiente actividad en escribir obras apologéticas, y teniendo parte en las disputas públicas sobre religión entonces muy en uso; entre las cuales fueron particularmente célebres las tenidas en Vilna y Posen en los años 1570-1580, y en Lublín en 1580-1590 (1).

El rey, cuyo confesor P. Martín Laterna era predicador de la corte, así como durante algún tiempo lo fué el preboste de Cracovia, Estanislao Sokolowski, continuaba favoreciendo a los jesuitas por todos los medios; pero también los magnates, entre ellos hasta muchos protestantes, apreciaban a los Padres por su erudición y su talento para educar.

Con todas estas cosas no podían prosperar los representantes del protestantismo. Cada día se mostraba más claramente cuán débiles raíces tenían las nuevas doctrinas en Polonia y Lituania a pesar de su gran difusión. La poca fuerza de resistencia del protestantismo polaco no dependía solamente de la falta de espíritu interior, sino también de la grande desunión de los disidentes (2). Los luteranos combatían con la mayor violencia a los calvinistas y hermanos bohemios, y todos ellos estaban solamente conformes en perseguir a muerte a los socinianos y antitrinitarios. Con la exclusión de estas sectas de la confederación de Varsovia los mismos protestantes sacudían la base del convenio sobre que descansaba su existencia. No es de maravillar que se aumentase constantemente el número de aquellos que cansados de las discordias enojosas andaban desconcertados respecto al protestantismo, y se retiraban de él, o volvían a la antigua Iglesia, cuyo sistema doctrinal claro y dotado de unidad sabían exponer con tanta maestría los predicadores de la Compañía de Jesús. A sus sermones acudían en tropel grandes y pequeños, parte por curiosidad, parte impelidos de un deseo indeterminado. Millares a quienes los predicadores protestantes habían infundido las más extrañas

(1) Zaleski, I, 1, 378 ss.

(2) Cf. Altmann, Sobre la decadencia de la Reforma en Polonia, Erfurt, 1861, 4 s.; Maliniak, Andrés Fricio Modrevio, Viena, 1913, 34.

ideas sobre la fe católica (1), eran de esta manera desengañados.

La gran mudanza que se efectuaba en creciente medida, se ve claramente por las relaciones de los jesuitas. «Tengo los más diversos oyentes, refiere uno que trabajaba en Cracovia, luteranos, zuinglianos, calvinistas y anabaptistas, los cuales habían venido para oír hablar a un jesuita. El número de los que se quieren convertir es tan grande, que no puedo dar abasto a todos.» A esta relación de los primeros días de la predicación, síguense otras, de las que se colige que se aumentaba extraordinariamente el concurso de aquellos «que tenían hambre espiritual»; los Padres habían de permanecer en la iglesia desde las tres de la mañana hasta las siete de la tarde (2).

Los nombres de los modestos sacerdotes que trabajaban de esta manera, sólo se han escrito en los anales de su Orden. Pero uno de ellos vive todavía hoy con inmarcesible frescura en el corazón de todos los católicos polacos: Pedro Skarga. Lo que Canisio para la Alemania puesta en peligro, fué Skarga para su pueblo (3).

Pedro Skarga, nacido en 1536 en Grojec, en Masovia, había mostrado desde 1564 en Lemberg siendo predicador de la catedral, su eminente talento de orador. Luego en 1569 había entrado en Roma en el noviciado de los jesuitas de San Andrés del Quirinal, donde medio año antes había exhalado su alma pura su compatriota San Estanislao de Kostka (4). En 1571 Skarga volvió a

(1) Spannocchi, Relatione, 316.

(2) V. la relación de 17 de julio de 1579 en Ljubowitsch, Para la historia de los jesuitas, Documentos, 1, y Schiemann, II, 370.

(3) Cf. la valiosa monografía de Rychcicki (seudónimo del conde Mauricio Dzieduszycki): Piotr Skarga i jego wiek (Pedro Skarga y su época), Cracovia, 1850, 2.ª edición, 1868-69, 2 tomos, y Berga, P. Skarga, París, 1916. V. además Grabowski, P. Skarga na tlo katolickiej literatury religijnej w Polsce wieku XVI, 1536-1612 (P. Skarga en la literatura religiosa católica de Polonia en el siglo XVI), Cracovia, 1913; de Backer-Sommervogel, VII, 1264 s.; Rosentreter en el Léxico eclesiástico de Friburgo, XI^o, 386 ss.; F. Schmidt en El católico, IV, 11 (1913), 38 s.; Kummerfeld en el «Hochladd» de Munich, XI, 1, 486 s. Cf. los tratados especiales y escritos indicados en las Comunicaciones del Instituto Austr., 1915, 766, y en la Revista eclesiástica, XXXIX, 185. La monografía de Berga es también uno de los mejores trabajos sobre la historia de Polonia del siglo XVI; en ninguna otra obra está expuesto tan luminosamente como aquí el estado de la Iglesia católica desde la penetración de las innovaciones religiosas y estas mismas.

(4) en 15 de agosto de 1568. Las biografías del santo, que sólo tenía dieciocho años cuando murió y cuyo sepulcro atrae todavía anualmente a

Polonia, enviado por el general San Francisco de Borja. Aquí trabajó primero en Pultusk, y desde 1573 en Vilna, donde al año siguiente fué vicerrector del colegio de dicha ciudad.

En Lituania Skarga halló a los católicos en gran minoría; casi desaparecían en comparación del gran número de los calvinistas, antitrinitarios y cismáticos griegos. Volver a ganar a éstos con la instrucción acerca de la fe católica fué en adelante el fin a que dirigieron todos sus esfuerzos. «No tenemos necesidad, decía, de ir a las misiones de Indias; Lituania y el norte son nuestras Indias.» (1) Como era orador excelente, causaba poderosa impresión especialmente con sus patéticas explicaciones (2). Con imágenes interesantes sabía mostrar sobre todo la maravillosa unidad de la Iglesia católica: decía que ella era la única nave segura que llevaba al hombre al cielo; «por eso, así advertía, no os embarquéis en las nuevas y vacilantes lanchas, donde no hay ningún piloto inteligente, donde amenaza la contienda, la discordia y el hundimiento».

Al igual que Canisio, Skarga era enemigo de todo proceder violento. «A los herejes, manifestaba, no se los ha de ganar por fuerza de armas, sino por el ejemplo de la virtud y por amor. Ciertamente hay que extirpar a los disidentes de nuestra Polonia, que desde siglos es católica, pero no con el puño y la espada, sino con la vida virtuosa, la ciencia, la enseñanza, la persuasión y el trato afable.» Cuando un calvinista que había maltratado de obra y amenazado de muerte a Skarga, debía ser castigado con que le cortasen la mano, Skarga le defendió con buen suceso, haciendo valer que el infeliz había hecho aquello embriagado. Esta magnanimidad fué causa de que los jesuitas fuesen generalmente apreciados y produjo pronto copiosos frutos. Muchos, entre ellos cuatro hijos del príncipe Nicolás Radziwill, volvieron a entrar en la Iglesia (3).

centenares de veneradores, se hallan enumeradas en el *Léxico eclesiástico de Friburgo*, XI, 729. Sobre el aposento de San Estanislao de Kostka, transformado en capilla, con su estatua de Le Gros, en el noviciado de San Andrés del Quirinal, v. Seb. Brunner, Italia, II, 99.

(1) V. Berga, Skarga, 184-185.

(2) Cf. *ibid.*, 268-373.

(3) Cf. Rostowski, 54; Berga, Skarga, 187. El hijo mayor de Radziwill, Nicolás Cristóbal, fundó en 1584 una casa de jesuitas en Nieswiez; v. Zaleski, IV, 1, 426 s. Gran celo católico mostró también Estanislao Radziwill; v. Maffei, II, 185 s. Cf. Räss, *Convertidos*, II, 571 s.

Skarga no era solamente un orador que arrebatava, sino también un escritor eminente. En latín lo mismo que en polaco compuso una larga serie de obras, que son admiradas en Polonia hasta nuestros días (1). En 1576 publicó una elocuente defensa de la Sagrada Eucaristía contra los calvinistas, al año siguiente se dió a la imprenta su obra magnífica sobre la unidad de la Iglesia, que más tarde fué de importancia decisiva para la unión de los rutenos cismáticos. En 1579 siguió el escrito titulado *Vidas de santos*, compuesto en lengua polaca, el cual se difundió por todo el país en muchas ediciones (2).

Skarga fué muy apreciado, tanto por los nuncios pontificios (3), como por Batori. Durante su larga permanencia en Vilna, desde marzo hasta junio de 1579, el rey conversaba frecuentemente con el infatigable Padre, que en 1580 fué puesto como rector al frente del colegio de los jesuitas fundado por Batori en Polozk en la Rusia Blanca. Después de la conquista de Livonia, Batori se sirvió de los jesuitas Martín Laterna y Skarga para restablecer la Iglesia católica en el territorio recién adquirido, lo cual emprendió al punto (4). A Skarga cedió en Riga, donde se volvió a introducir el culto católico suprimido, el monasterio e iglesia de Santiago para la fundación de un colegio de la Compañía de Jesús, el cual sin embargo no pudo mantenerse en aquella ciudad enteramente protestante (5). Para gobernador de Livonia destinó Batori a Jorge Radziwill, convertido en otro tiempo por Skarga al catolicismo, y nombrado en 1579 obispo de Vilna. La difícil obra de la restauración católica en Livonia, casi enteramente caída en el luteranismo, en la cual tuvo también parte el jesuita Antonio Posevino (6), debía afirmarse por la erección de un obispado especial con la Sede en la ciudad de Wenden,

(1) V. Est. v. Smolka, *El mundo ruso*, Viena, 1916, 255, quien llama a Skarga el Bossuet polaco.

(2) Cf. los notables análisis críticos de estas obras hechos por Berga, Skarga, 192 s., 195 s., 200 s.

(3) Cf. Theiner, *Mon. Pol.*, II, 736.

(4) Cf. Theiner, III, 336 s.; Berga, Skarga, 200, 202 s.

(5) Cf. *Bull. Rom.*, VIII, 444 s.; Berga, Skarga, 204.

(6) Cf. Theiner, III, 340 y Boratynski, *Caligarii Epist.*, 841 s. Sobre los medios de reducir los herejes al catolicismo compuso Posevino una memoria destinada para Gregorio XIII: *Livoniae commentarius Gregorio XIII scriptus. Acc. eiusdem litt. ad episcopum Vendensem, etc.*, ed. Napierski, Riga, 1852. Cf. Ciampi, I, 260 s.; Winkelmann, *Bibl. hist. Livoniae*, 134.